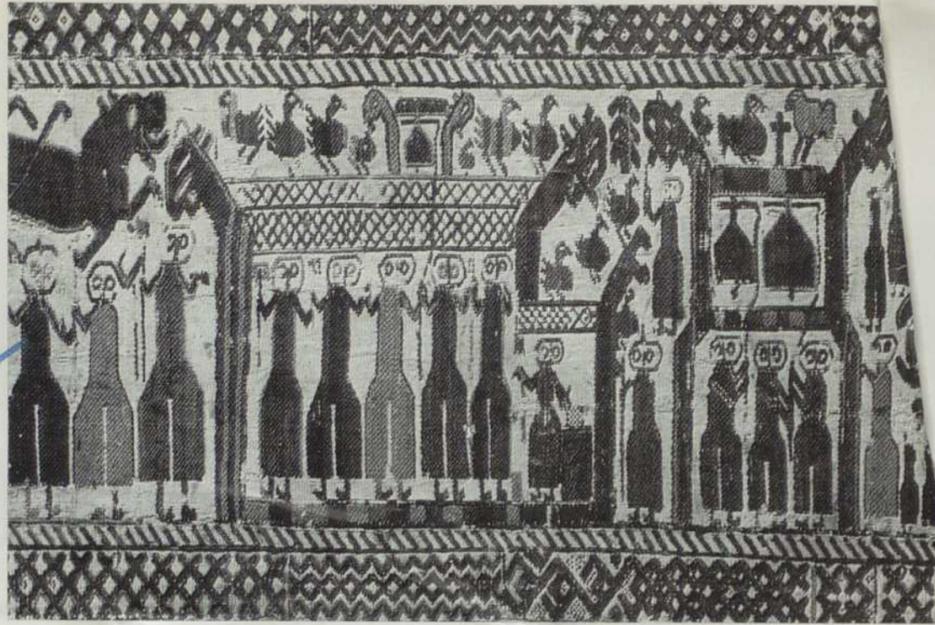


Esa abundancia, que puede parecer presunción de aristocracia a quien no esté al tanto de la costumbre administrativa española de añadir el apellido materno, impedirá el recuerdo del nombre de quien se admira. ¿Cuál es el segundo apellido de Miró, de Dalí, de Tapies...?

En conclusión: una Biala acaso mejor, en cualquier caso más amena, que las anteriores. Novedades: los equipos, en especial «Recherches d'Art Visuel» y «Spur». Entre los artistas, Antonio Seguí, Peter Blake... Dos direcciones que se separan: la de un arte abstracto, pero con la colaboración del sonido, del movimiento, de la luz; la de un arte figurativo, con tendencias expresionistas o humorísticas... Ciertamente, no está nada mal.

TESOROS DE ARTE SUECO

Tras los «Tesoros del Perú», «de la India», «de la Pintura Española», «de los Museos Búlgaros» (no hay nada que siga más la moda que los títulos de las exposiciones) el espectador de París ha podido admirar en el Museo del

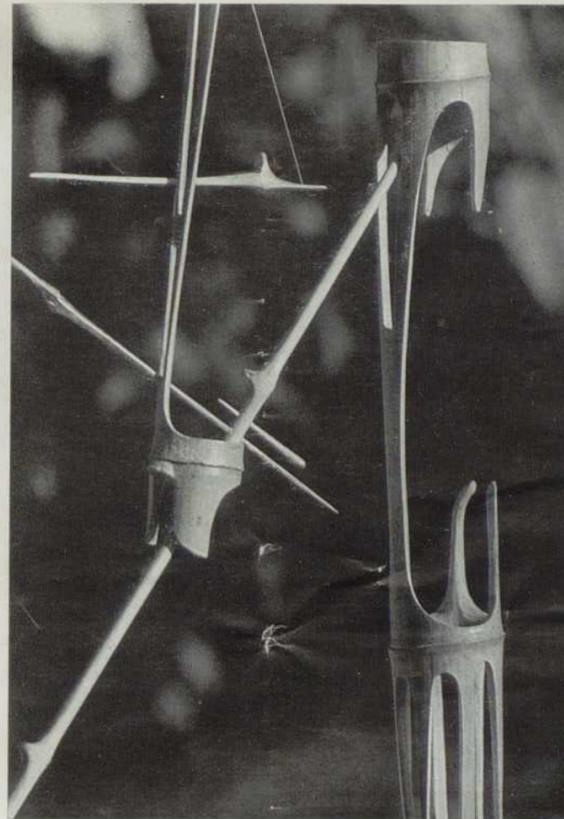


Tapiz de la iglesia de Skog, Suecia (siglo XII). *Tresors d'Art Suedois.*

Guarnición de brida (bronce dorado, hacia el 800). *Tresors d'Art Suedois.*



Mascarón del navío «El Wassá» (madera, siglo XVII). *Tresors d'Art Suedois.*



MOISÉS VILLELLA: Móvil de bambú (1962). *Troisième Biennale de Paris.*

bajan en una dirección semejante. Dos escultores, con formas y texturas medio de helados, medio de juguetes, **Philip King** y **Francis Morland**, muy interesantes ambos, y tres equipos arquitectónicos completan esta sección tan simpática y libre, de la que es responsable la señora Sommerville, del British Council, que merece todos los plácemes.

También Alemania del Oeste nos envía uno de los movimientos más juveniles del momento: el grupo «Spur» de Munich, presentado el pasado verano por el Palacio Grassi de Venecia en unión del grupo Cobra y del arte «brut» de Dubuffet, en una excelente colectiva titulada «Visione-Colore». Su trabajo de equipo, una maqueta arquitectónica de terracota policromada, el «Spur-Bau», fantástica e irrealizable, enlaza con las formas de Gaudí, a quien, en relación con la Biala, la Galería Anderson Meyer expone en unión de los arquitectos-escultores más modernos. El escultor del grupo, **Lothar Fischer** (Germesheim, 1933), es un «primitivo» muy personal, cuyo nombre habremos de seguir. En la misma sección figuran el pintor **Pitt Moog**, el escultor **Erich Hauser**, el grabador **Rudolf Schoofs**, dignos de elogiosa mención. Señalemos también que la Biala

dedica una copiosa muestra (treinta obras) al pintor **Horst Antes** (de quien se reprodujeron obras en las aludidas crónicas de las precedentes bienales) que obtuvo el premio de pintura en 1961. Un buen escultor griego, **Sklavos**, tuvo el de su ramo y figura también abundantemente representado. (Horst Antes, nacido en Heppenheim en 1936, vehementemente expresionista, cada vez menos abstracto, fue una de las grandes atracciones de la aludida exposición veneciana.)

Holanda nos presenta una buena selección de esculturas de **Arthur Spronken** (Beek, 1930), que siente la figura humana con una sana sensualidad que lo acerca a los italianos Manzú o Marini, y otra de grabados, también interesante, de **Rob Otte**. Otro excelente grabador (de técnica un tanto «morandésca»), **Bruno Starita**, es exhibido por Italia, cuyo «trabajo de equipo» es la «presentación de una exposición» (es decir, en este caso, de las obras de los italianos seleccionados) por el arquitecto **Antonio Malavasi**, quien busca más la sorpresa del visitante que la buena visibilidad de lo expuesto; pero en ello no hace sino seguir la moda impuesta en Italia por Rogers y compañía. Bélgica ha realizado un «trabajo de equipo» con luces en mo-

vimiento y sonidos, al que sus aciertos no salvan de cierto tono decorativo. Para concluir con la Europa occidental anotemos al grabador sueco **Gosta Gierow**, al pintor irlandés **Barrie Cooke**, al acuarelista suizo **Heinz-Peter Kohler**, todos ellos figurativos. Otro suizo, **Peter Stampfli**, sigue el «nuevo realismo» basado en la fotografía y el cartel.

Hay, en general, una neta regresión de lo abstracto. ¿Significa esta vuelta a la figuración una posición juvenil, de incompatibilidad con la generación anterior, o una imitación gregaria de tantos «divos» del arte abstracto, convertidos a lo que antes desdénaban? No lo sé; pero el movimiento es evidente y justo es que lo sepan quienes quieren estar a la última moda. Checoslovaquia y Polonia se han ahorrado esas idas y venidas; sus respectivos pintores, **Pasteka** y **Berenizcki**, no por eso siguen a los rusos, sino que parecen salidos del grupo belga de Laethen St. Martin, anticuado, pero no tanto. **Vodicka**, de Praga, es un escultor con raíces en Zadkine o en Lipschitz. Mucho más actual resulta, como siempre, Yugoslavia, con **Miroslav Sutej**, que sigue, con brío e independencia, las lecciones de Vassarely, y «bombardea el nervio óptico» con oposiciones geométricas de negro y blanco.

Pasemos a América. La sección de Estados Unidos es poco brillante: quince esculturas de once autores, alumnos de la Universidad de Berkeley, que parecen oscilar entre Chillida y David Smith, y una docena de grabados. Pero América del Sur llega a levantar el nivel, con los uruguayos **Gamarra** y **Nantes**, y los brasileños **Ianelli** y **Sergio Camargo**. Mención muy especial merece el argentino **Antonio Seguí** (Córdoba, 1934), que me parece, con **Peter Blake**, la mayor revelación de esta Biala. ¿Cómo explicar su pintura irónica y refinada, basada en la fotografía novecentista —que, si no me engaño, sirve de fondo a sus cuadros—, pero con pasta y color de gran maestro? Su personaje, **Felicitas**, que parece oler a naftalina y a cera, procede de los álbumes familiares con la interposición de Ensor, Steinberg y Ernst; pero estos posibles antecedentes no sirven sino para subrayar la originalidad y el talento de este artista.

¿Y España? Su sección peca de heterogénea: seis pintores para diez cuadros. Los hay abstractos, los hay figurativos, los hay entre unos y otros. Destaca la elegancia de tonos y pasta de **Alfonso Fraile** (Marchena, 1930), aunque al público francés resultarán más «españolas» las pinturas, más rudas, de **Hernández Pijuán** o de **Vaquero Turcios**. Los tres son (más o menos) abstraccionistas. Dos escultores, también abstractos, **Rubio Camín** y **Moisés Vilella**, muy original constructor de «móviles» de bambú. Dos grabadores, ambos abstractos, ambos de interés, **Asunción Raventós** y **César Olmos**. Ah, ¿se me permite una advertencia? El poner los dos apellidos en un catálogo es contraproducente, salvo si se trata de distinguirse de otro artista.